

De esta manera una vez más...
toda aumentó la lista de los que perdieron
la vida revolucionariamente. El compañero
Joaquín de Guada, del C. C. de las Joven-
tudes Comunistas. Nuestra solidaridad con
sus familiares, y nuestra promesa de una
próxima venganza.



RENUNCIACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Ha sido aprobado el decreto fascista que pretende inutilizar nuestras actividades revolucionarias. Ni de cerca ni de lejos ha de afectarnos, porque no lo hemos de cumplir. Los jóvenes socialistas seguirán siendo jóvenes socialistas, pese al ministro de la Gobernación. Este, quizá, es el que ha olvidado que algún día ha de abandonar el ministerio

Ni irresponsables ni locos

Sabemos que andan por ahí unos cuantos demagogos que a sí mismos se llaman responsables, conscientes, editores, etc.—formas distorsionadas de la clásica manifestación reformista en los cuadros socialistas—, acudiendo de cuando en cuando a las oficinas de que se cierran otros departamentos de cultura. Confunden la actividad, la disciplina, la actividad en la actividad con la fuerza y la irreflexión. No es por ahí por donde nos pueden ganar la partida. En otros términos, por que nuestra posición ideológica y táctica es lo suficientemente clara para que esté al alcance de cualquier reformista con plácet revolucionario. Y si no fuéramos nosotros propios y firmes convicción de que marchamos por el camino recto—lo que para nosotros es esencial—, tener seguridad para dar a las masas del momento nuestro pensamiento, nuestra conciencia en el sentir general—, tendríamos en ello con sólo ver las numerosas y entusiastas adhesiones que del proletariado español estamos recibiendo.

No somos ni irresponsables ni locos. Somos, al lado de otros, conscientes con conciencia clara. Lo que nos hace conscientes es el hecho de tener a la vista una campaña justa dentro del Partido, y ahora, que se sitúa la necesidad ineludible de completarla, no nos quiere alabar un poco, tachándonos de locos o irresponsables? No. No es así. Lo que ocurre es que tenemos hoy muchos errores en nuestros días. Los errores de los que se olvidan bien en una posición crítica y no alientan el odio de camaradas que se vuelven nuestros. Saben que esto no sería gratis a la memoria mayor de los lectores, que piensan como nosotros y no como ellos. Para a nosotros no nos olvidamos, al poco al menos, las posiciones históricas. Lo que nos olvidamos son las conductas erróneas. Preferimos un reformista que confunde totalmente su manera de pensar a un obrero revolucionario... de la palabra o de la pluma, pero no de la acción, objeto del pensamiento.

Ustedes. Nosotros llamamos pan al pan. Visto al sol. Y tendremos a la mano del proletariado a las reformas de los demagogos de revolucionarios.

Si esto es para tacharnos de locos y de irresponsables, culpables de cualquier cosa. Lo preferimos al de los demagogos y reformistas a que se hacen responsables de los errores de los demagogos. Y es más: en este punto queremos ser implacables. Queremos que la revolución sólo pueda llevarse a cabo por un partido fuerte, unido en el mismo pensamiento crítico. No los demagogos, que se olvidan. Porque el odio es hecho tan capital como el revolucionario no podemos ignorar, ¿qué consecuencias tienen de sentir los de los demagogos? Analizamos un tiempo las cosas desde una perspectiva, por propia voluntad histórica, la demagogia se puede capitalizar, y que pueda ser llamado de tener a responsabilidades contra el proletariado.

Por la depuración revolucionaria del Partido

Nuestro deber es ir preparando psicológicamente a las masas proletarias, y en especial a las que siguen a las organizaciones socialistas, para las contingencias que surgen durante un proceso revolucionario y luego, en su culminación, al tomar el Poder. En esta labor nos vemos asistidos por la solidaridad constante de nuestros militantes y por la simpatía creciente de la clase obrera. Ciertamente también nos produce algún sinsabor, pues incluso algunos que se llaman revolucionarios no tienen reparo en atribuirnos un propósito inconscientemente perturbador. No ayudamos tan sólo con esto a los de dentro, sino también a algunos de los que andan por nuestros alrededores—los trotskistas, por ejemplo—, que declaran abiertamente en sus periódicos "el peligro de nuestra política sentimentalmente revolucionaria".

Nos ayuda a sobrellevar estos alfilerazos la experiencia, comprobada cada día, del auge creciente de nuestra organización, de la extensión del criterio revolucionario del Partido y de la absorción por éste del resto de las fuerzas proletarias, que termina-

rán por reconocerse como el único Partido de la revolución.

Cierto que el Partido de la revolución necesita una dirección de hierro. Pero ¿cómo se llega a poseer esa dirección? ¿Mediante el ataque desde fuera? Nosotros opinamos que sólo por medio de la crítica interna se conseguirá totalmente esa dirección. Si trotskistas y bloquistas, que desde fuera nos dirigen reproches, vinieran a nuestro campo a ayudarnos a dar la batalla a la fracción reformista, los frutos serían más rápidos. De todas maneras, nosotros venimos enfrentándonos con nuestros propios defectos, convencidos de que el proceso revolucionario tiene su manifestación innovadora tanto en el seno de la sociedad española como en el de nuestro propio Partido. Al mismo tiempo que en el área de la política nacional van arrumbándose los viejos mitos demagógicos utilizados por el capitalismo, en el área interna caen los caudillos apolíticos en una política de oportunismo realizada cuando no era posible realizar la revolución. Es éste un fenómeno que puede observar perfectamente todo aquel

que no tenga telarañas en los ojos para mirar a los socialistas.

Nadie puede negar que la fracción típicamente reformista ha sido desplazada de los cargos de dirección del Partido. El último baluarte que les restaba era la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, y tuvieron que abandonarle no sólo por la presión revolucionaria de las masas, sino por la presión asfixiante de estas mismas. Sin embargo, aún hace sonar su voz alguna vez en la minoría parlamentaria, en los periódicos burgueses, en el Ayuntamiento de Madrid. Esas declaraciones contrarrevolucionarias de Besteiro, que no tienen otra finalidad que la de desorientar al proletariado, haciéndole más asequible a la labor confusionalista de los republicanos burgueses, es decir, entregándole atado de pies y manos a sus enemigos. Esos gestos desarticulados de Saborit, al decir que él no levantará el puño jamás, queriendo significar así su oposición al Partido, todas las pequeñas manifestaciones que a diario se hacen en ese sentido demuestran que la fracción re-

formista alienta aún y que posee—ilusamente—esperanzas de revancha. Se dirá que somos duros. En los períodos revolucionarios la dureza es imprescindible. La revolución se hace por medio de la violencia; por consiguiente, vacilar en cortar expansiones puramente sentimentales es incomprensible. La fracción reformista, tan divorciada del sentir del Partido como la burguesía republicana, o más, continúa en nuestros cuadros o por rutina o porque espera la revancha. Si lo primero, no nos conviene, porque significa un lastre que impide la libertad de movimientos. Si lo segundo, demuestra que se conspira por situar al Partido en una posición contrarrevolucionaria. Por eso, ante el proceso revolucionario se nos plantea una necesidad: eliminar, separar de nuestros cuadros a la fracción típicamente reformista. Es éste un deber de las masas socialistas, presionar para la eliminación de la fracción reformista. Si las masas están a la altura de las circunstancias, esa eliminación será fácil y no acusará al Socialismo español más que un bien incalculable.

Panorama internacional

Para los demagogos de cuando para una línea de la democracia tipo Franco, el norte de sus aspiraciones, el momento oportuno no puede ser más demorado. A través de los laberintos de las cuestiones europeas se está diluyendo en... actividad política en torno al ministro de Gobernación.

La desaparición de Dollfus no ha librado al votacionismo de la mano de los demagogos de la cultura.

El proletariado europeo sigue en su curso y pensamiento el recuerdo de la existencia de socialistas, y este recuerdo inderogable no se ha extinguido en la desaparición del dictador de Italia. Responsables eran todos los sectores de la burguesía europea que abrieron a las fuerzas gubernamentales; responsables Alemania e Italia, que abrieron la extenuación del marxismo; responsable el pueblo, que heredó la responsabilidad, y responsable hoy la democracia europea Francia e Inglaterra, que se dispusieron a ayudar incondicionalmente al Gobierno austriaco, a fin de evitar el lago de sangre en que se ahoga.

Y es que ha entrado en juego el factor del imperialismo francés, con su cortejo de otros miembros, en pugna con el fascismo alemán. Austria es el coladero que Francia necesitaba para terminar de unir una cadena en torno a Alemania. Y los propósitos se realizan metódicamente. Una vez que Austria queda ligada incondicionalmente al bloque Franco-Rusia-Inglaterra-Italia, ya puede Hitler disponer sus planes bélicos. La jugada ha sido de mano maestra por parte de imperialismo galo. Algunos comunistas y políticos por todos los frentes.

Se recordará la situación de Europa hace algo más de un año. Francia se encontraba en una lamentable situación de inferioridad ante la amenaza del fascismo germano-italiano. No se podía pensar en ayuda alguna por parte de Rusia, e Inglaterra, encerrado en sus propios problemas, no se comprometió para nada. Entonces empezó la gran jugada francesa. Fue primero la aproximación a Rusia, aprovechando la situación de tirantez en el Pacífico, los pactos de no agresión con la pequeña entente debido a la influencia francesa. Desde entonces comenzaron a agregarse a la labor francesa. Poco a poco se movieron la situación en el frente italiano, y Mussolini no miraba desconfiadamente a Francia. Por su parte, el fascismo alemán comenzaba a trabajar activamente para el imperialismo francés.

Hitler fue la mejor ficha jugada por los políticos gales, que vieron en el congruente silencio al colaborador ideal para lograr el triunfo. Encuentro en un tablero de posiciones y jugarlo, Hitler comenzó a colaborar con todo Europa. Al capital levan europeo se le había dejado la promesa contra el proletariado; pero no podía aceptar que esta promesa se convirtiera en su falta. Igual ocurre en toda el continente.

Y, por último, ¡cuánta—la vida en

ellos lo que a ellos y a nosotros nos parezca oportuno. Los haremos saber que son explotados, que serán explotados cuando sean hombres, y que si no quieren serlo, tendrán que luchar implacablemente contra la burguesía que hoy quiere

errándolos callar por boca de Salazar, Alonso que, si acaso, mandará en su casa; pero en ellos, mientras existamos nosotros, ¡no!

Administración

Legislativo desproporcionado, que las leyes están dispuestas a cumplir

3.º Por haber perdido la condición de obrero e de patrono, y en relación con los socios patronos, por haber cesado en el ejercicio de la profesión de la industria o rama de ésta que correspondía a la Asociación.

Excusamos indicar nuestro asombro. ¿Es éste el fundamento legal? Parece obra de locos. Hasta la fecha no hemos logrado saber qué relación tiene el dar de baja a un obrero en su organización respectiva con el trabajo político de las Juventudes Socialistas. Dentro de la continua solución de insensateces que el equipo radical nos ofrece, ésta es de las mayores. No queremos proseguir acusando la tontería del abogado ministro. Tan sólo recordamos que muchas veces se le ha echado en cara el ser abogado no por su talento, sino por la solución que en mal castellano y pobres términos jurídicos redactaba en «El Sob», cuando aun así en sueños pensaba ser ministro.

Pero lo interesante es que la ley carece de fundamento legal. Sea de quien sea la culpa, como la interpretación ha de hacerse a

Cuidado, jóvenes socialistas! Ahora más que nunca, ¡cuidado! El Gobierno nos lleva a la clandestinidad y nosotros debemos hallarnos preparados para recibirla y vivir en ella como pez en el agua. De vosotros requerimos en estos momentos graves obediencia a los organismos que os representan y dirigen.

no lo hemos de cumplir por otros motivos de más peso; pero conviene destacar esta barrida como argumento más para la disciplina popular.

Nuestras Secciones, obreras más que nunca, identificadas con la Ejecutiva

El decreto no pensamos tenerlo en cuenta; primero, porque carece de dignidad; segundo, porque carece de fundamento legal; tercero, porque en la pugna entre el Estado interno que vive en nuestras organizaciones y el Estado fascista que sostiene la burguesía nos atenemos a las disposiciones emanadas de dentro, y estas disposiciones nuestras exigen la permanencia de los jóvenes en nuestras filas y el proletariado entre los niños para acercarlos a nosotros.

¿Será éste un paso para lanzarnos a la clandestinidad? Sabemos que la idea aliena desde hace tiempo en los cerebros dirigentes de la política española, principalmente en el del fracasado jurista que detenta el ministerio de la Gobernación y en los

de los elementos dirigentes de Acción popular. Sin embargo, la medida, por su gravedad, produce miedo. Pero no nos hagamos demasiadas ilusiones. Los años vuelven las patas y cocamos sin pensar en el látigo que los doma. De forma que cualquier día se nos lanzará desde las esferas gubernamentales cada cosa.

Ahora más que nunca, ante previsiones tales, las Secciones deben estar comprometidas con la Comisión Ejecutiva nacional. Más que comprometidas, subordinadas. Los periodos revolucionarios exigen una subordinación a la línea vertical de conducta que no precisa en épocas legales. Creemos contar con la asistencia de todas las Secciones para llevar a cabo una línea de acción centralizada. Ninguna decisión sin contar antes con la Comisión Ejecutiva. Ninguna preparación ilegal, clandestina, sin haberse asesorado debidamente. Todo está previsto, y si nos vemos precisados a tomar graves determinaciones, tenemos la evidencia de que las Juventudes Socialistas proseguirán en camino sin ataduras, con la misma facilidad que hasta hoy.

Wilebaldo y su lógica

Las Juventudes Socialistas y la insurrección

La Batalla del 23 de agosto nos ha dado una sorpresa. Un artículo de dos columnas, suscrito por Wilebaldo o así, nos califica de blanquistas.

El autor parece arrancado de la época merovingia cuando dice lo que no sabe, o no sabe lo que dice. "Las Juventudes Socialistas plantean el problema de la insurrección como una cosa inmediata. Es esto una afirmación inconcebible y, desde luego, absolutamente antimarxista. Y completamente blanquista. Y vamos a demostrarlo", escribe Wilebaldo.

Para ayudarlo le vamos a transcribir nosotros unos líneas de Maurín que, como prefacio, aparecen al frente de un folleto titulado El arte de la insurrección, y que se ha editado, sin duda, porque si existe el "entusiasmo revolucionario" de que nos habla Lenin, aunque diga lo contrario Wilebaldo: "La Historia ha planteado a la clase trabajadora española la cuestión de la toma del Poder. Cada día que transcurre, este problema se hace más grave, más apremiante.

Podrá el proceso revolucionario español durar uno, dos, tres años, más tiempo todavía; pero necesariamente, al final, o la clase obrera asallará el Poder por medio de la insurrección armada, o triunfará la contrarrevolución."

Por si le interesa a Wilebaldo le copiaremos otro párrafo no menos elocuente:

"Las reformas políticas y sociales arrancadas a la burguesía por el movimiento obrero correspondían a una fase histórica en que la burguesía, dueña totalmente de todos los resortes del Poder político y económico, podía hacer ligeras concesiones que no pusieran en peligro su estabilidad y su dominación."

Volvamos otra vez a Wilebaldo, que escribe:

"Se puede decir que en España estamos hoy peor que en julio de 1917 en Rusia."

Y más abajo:

"No existe el entusiasmo revolucionario de que nos habla Lenin."

Pues bien, en el artículo antes citado de Maurín también encontramos lo siguiente:

"Se aproxima la hora de la toma del Poder para la clase trabajadora. No hacerlo cuando las circunstancias son propicias significa el suicidio."

Vea Wilebaldo qué diferencia existe entre la anterior afirmación y la que censura a RENOVACION por decir a grandes titulares: "¡Es necesario un último esfuerzo de las Juventudes Socialistas para la insurrección armada!"

Pero hay más, compañero Wilebaldo. Maurín continúa: "Ante el movimiento obrero español se presenta la disyuntiva terminante: o como en Rusia en 1917..."

Compañero Wilebaldo, al igual que en el Partido Socialista, en el Bloque Obrero y Campesino "cada uno hace lo que le da la gana".

Refiriéndose a la insurrección armada proclamada por nosotros dice Wilebaldo:

"La realidad, los hechos les han demostrado el error de aquella consigna, que ahora vuelven a lanzar."

Reconociendo nuestra inferioridad volvemos a Maurín, quien también, al concluir su prólogo, lo hace con la siguiente declaración:

"En España actualmente las condiciones son muy diferentes de Austria. Aquí estamos en plena revolución. La insurrección tiene un clima favorable."

En su audacia merovingia el intrépido Wilebaldo califica de blanquistas también al presidente y secretario de la Federación de Juventudes Socialistas.

Nos hemos propuesto combatir a Wilebaldo con sus propias armas en evitación de cobrarle ventaja, y así nos remitimos ahora a otros textos que, por ser del Bloque Obrero y Campesino, no nos serán recusados.

En el número 12 de L'Hora, semanario blanquista de Barcelona, apareció una entrevista del compañero Miguel Mora, destacado militan-

EL MINISTRO POLIFACETICO

Estadista, gobernante, médico y poeta

El Parnaso nos permite que nuestra pobre pluma adobe una de sus más precias glorias. Se trata de D. José Estadella Arco, hijo dilecto de Brno, la musa de la poesía lírica. ¡Gran D. José! Nos lo figuramos ajeado del "mundanal ruido", como dejó otro poeta, envuelto en una paz algodonosa y amable, la vista nublada, las manos caídas, la mente en trance. Dicen que, madre espiritual, bruto, teniendo una única flauta melancólica, que, al pasar, desde épocas inmemoriales es instrumento delirioso y jactancioso de lunas. Indolentemente recogido el peplo de la túnica, avanza pausado. Los giras poéticos se acumulan a su alrededor con ansia de ser acogidos por un plectro. Todo transpira una paz amada de margaritas y crespallinas. A su alrededor, sales inmortales, coronadas de mirto, degustando la paz tranquila de los eternos espacios parnasianos. Paz. Paz. ¡Aquello es vida! Un momento de místicas amables, de palabras eruditas, de conversaciones, de fervor. "También tienen su idioma las campanillas." D. José, el inefable, acortado en el halo luminoso de la inspiración, pasa, se detiene, murmura al connotante; lleva atrás, a la espalda, dos manos indolentes; avanza en cuerpo y en espíritu. "Y cruza los aires mudos una bandada de sueños..."

¡Despierta, Papa! ¡Toro, hombre! ¿Y el ministro? ¿A qué resulta que habías olvidado tu cargo de ministro de Trabajo? ¡Naturalmente! ¡Hoy son horas que en el país se necesita una Comisión de obreros de la construcción para resolver el conflicto pendiente desde hace nueve meses.

D. José abre los ojos adormecidos; se alza, se quita la túnica color malva y, en su apresuramiento, la guarda en el cesto de los papales. "¡Adiós!" dice. E irrumpe en el despacho varios obreros que durante sola horas se han dedicado a una agradable gimnasia mental, consistente en recordar, recordándose de palabras sueltas, a todos los antepasados del ministro José. D. José, asomado espiritualmente por la necesidad de encontrar un connotante a la palabra "cielo", alza la mano con gesto cansado.

Pararé el asunto al ministro de la Gobernación.

Y nuevamente, después de despedir a la Comisión, se coloca la túnica. ¡Paz! ¡Paz! El Parnaso espera. Una tranquilidad imbecil hace presa en el cerebro del ministro, y su imaginación deambula por campos azules y verdes, cubiertos de aromas, y cielos cobaltes, cubiertos de estrellas. Erato, la musa lírica, se sube pudorosamente la liza tras una nube, y a lo lejos vuelven a tener las flautas. ¡Qué magnífico connotador del reino! En España se sabe siempre con este ideal maridaje de la política y las letras, y Don Quijote, cuando corría cabalgando en su locura las tierras roscas y pedregales de la Mancha, soñaba enjaretar en sus discursos este tipo. No nos quejemos. ¿No fué Quereado un insigne diplomático? El marqués de Villamediana, que fué un buen palaciego? Más tarde, ¿no llegó a presidente del Consejo de Ministros Martínez de la Rosa?

Lo que sucede es que nada nos satisface. Sería D. José, además de poeta, ministro y médico, fabricante de jaulas para grillos, alabardero, representante de impermeables, pintor, hombre-anuncio, estucador, boticario y guardia de la porra, y aún habría críticos de sus polifacéticas facultades. ¡Pues con qué! ¡Es el médico, ministro y poeta. Muchos facultades no son más. ¿Qué en las tres cosas resulta una calamidad? ¡Naturalmente! ¿O es que queremos estados que sea una eminencia? D. José no tiene más que una cabana, y donde luego no tan gorda como la de Ortega y Gasset, el filósofo.

Y ahora vamos a degustar espiritualmente su última composición poética, producida en pleno mes de agosto, en medio del fragor que la política española desprende, acunado por las melancolías del conflicto catalán, del conflicto vasco, de los explosivos, de las huelgas, de las detenciones en masa, de las maniobras de la C. E. D. A., del ambiente revolucionario, de las amonestaciones cotidianas, del barullo constante de la República que se desangra. Siempre habrá algún escéptico incapaz de crear al ministro en condiciones de producir poesías en momentos tan graves para España. Pues no, ¿Qué haría entonces? ¿A la prueba nos remitimos. Se copia de la revista La Cam del Médico, de Zaragoza, número correspondiente a agosto de 1934.

Escuchen:

"NOCTURNO"

Unas: pidiendo amercion
tocadas con negros veios.
En los prados de los cielos
fulgor volutas de estrellas.

La luna, pálida, azoma
y el hondo valle vigila.
Rie el eco de una estigma
en la entraña de una loma.

En los flancos ribereños
duermen los chopos desnudos,
y cruza los aires mudos
una bandada de sueños.

Lo firma J. Estadella Arco. ¿Lo creen? ¡Quiéto, quiéto! ¡No poned! Me parece, caballero, que ve usted a arrojar una piedra donada gorda.

BIENEN

Zugazagoitia, absuelto

En la semana pasada, los Tribunales de justicia burgueses conocieron la causa que se seguía contra nuestro compañero Julián Zugazagoitia, director de El Socialista. Se le acusaba de negación de auxilio a la justicia. Los polizontes se quejaban de no haber logrado una sopletería de nuestro recto camarada. ¡A buena parte! Tenemos la seguridad de que antes le hubieran cortado una mano. Mas como en esa madriguera de soplones, delatores e inmorales que componen la Dirección de Seguridad no se compeade de nobleza ni de rectitud moral, lo lleva-

ron al Juzgado y de allí a la Audiencia, a fin de que Zugazagoitia, por este motivo, hiciese par con Julio Bueno, preso en la cárcel de Ordeño. Le defendió Jiménez Azaña con toda la maestría de su profesorado, y a los necios de toga que formaban el Tribunal les dió un baño de dignidad. Acudieron a la vista gran número de camaradas a poner con sus pullos en alto una rúbrica de rebeldía en el juicio.

Finalmente, nuestro compañero fue absuelto. Hasta otra.

do, pocos días después, el no de julio, recibía Carlos Hernández una carta del camarada Miguel Mora, redactor de L'Hora y colaborador de La Batalla, en la que entre otras cosas se dice:

"Sentí una gran satisfacción al ver que un joven socialista tenía nuestro mismo concepto de las persistentes cuestiones del tiempo actual."

Camarada Wilebaldo: tr deber es, resultantemente, ¡volver a leer Marx!... y no volver a escribir más.

Otra consigna: Intensificar la propaganda

Los representantes de las fracciones políticas proletarias expresan su confianza en las Alianzas Obreras

Diversas preguntas hechas a trotskistas, a la Federación Tabaguera, a los obreros en las fábricas, a los representantes de la U. G. T.

Todos coinciden en afirmar que las Alianzas Obreras son los órganos de la revolución



Los obreros de fábrica, por las Alianzas Obreras.

La opinión de Rafael Henche, secretario general del Sindicato de Artes Blancas y representante de la Junta administrativa de la Casa del Pueblo en la Alianza Obrera

Acudimos a la Casa del Pueblo, y en la Secretaría 15 nos encontramos al camarada Rafael Henche. Su mesa contiene gran número de papeles, cartas, periódicos, etc.; varios compañeros esperan ser atendidos en los asuntos de la organización. Hace un paréntesis, cuando logramos que nos haga las manifestaciones que a continuación inquirimos.

—¿Cree que lo llamado por los comunistas «base» se encuentra completamente de acuerdo?

—Sin duda ninguna. La clase trabajadora siente la necesidad del acercamiento.

—Admite, como órganos de frente único, los Comités de fábrica, taller, etcétera?

—Pero, ¿qué es eso?—me pregunta extrañado—. Para mí—continúa—no hay más órganos de frente único que las Alianzas Obreras. Yo no admito, de ninguna de las formas, esos Comités de fábrica, pues lo que con ellos se hace es mermar en un todo la potencia y autoridad de los Sindicatos.

Lo que sí se debe tener, al igual que el Sindicato de Artes Blancas, son los delegados de taller, por cada Sección, para los asuntos que puedan plantearse en las fábricas; pero siempre respondiendo a la línea de conducta que el Sindicato les marque. Comités de fábrica, ¿para qué? ¿Para dar representación a los «sin partidos» y a los «sin central sindical»? No transijo con los «sin partidos» y «sin organización sindical». En la hora presente no se puede estar en esas condiciones. No se puede permanecer al margen de las organizaciones. Para mí estos elementos son los clásicos neoceros, que esperan que con la fuerza del Sindicato se consigan las mejoras para que ellos, sin exponerse a ningún riesgo, las disfruten. A estos elementos yo no les concedo carta de naturaleza para nada.

Pero, por otra parte, estimo yo que la posición de los comunistas es idéntica a la que adoptaron los patronos de la panadería cuando se constituyó el Comité paritario del ramo, que creyeron, y afirmaron, que el nacimiento de este organismo les iba a permitir de tratar con nuestro Sindicato los conflictos que se plantearan. Tanto es así, que afirmaron de una manera categórica: «Hemos acabado de hacer contratos con el Sindicato» (precisamente por esto, recordará—me dice—, el Sindicato impuso que fuera discutido el último contrato de trabajo directamente con la clase patronal).

Creo que los Comités de fábrica son organismos que perturban seriamente la vida de las organizaciones.

—¿Sobre qué objetivos cree se debe llegar al frente único? ¿Es posible que los órganos de frente único que se forman—Alianzas o de otra forma cualquiera—deben luchar por las mejoras parciales?

—Afirmo que hoy, dadas las condiciones por que atraviesa nuestro país, es pueril llegar a la unificación del proletariado para luchar por conquistas parciales; quien adopte esta posición es francamente reformista. Yo, que siempre he sentido la necesidad de unificar las fuerzas del proletariado, cuando iniciamos las gestiones

para constituir la Alianza Obrera en Madrid señalé mi posición en el sentido de que los movimientos parciales perjudican y desgastan a las organizaciones sindicales y a las fracciones políticas del proletariado, interesando, sin embargo, al Poder público. A propósito de esto, he de recordarle—dice—el movimiento de 1937, que por una provocación, para reprimirlo más tarde, de Sánchez Guerra, tuvimos que anticipar el movimiento.

Los órganos de frente único no pueden crearse para luchar por mejoras parciales. Para la lucha diaria están los Sindicatos. Si la Alianza Obrera se empleara para esto sería un arma que el proletariado necesitaría para intentar la conquista del Poder. Esto no quiere decir que si surge una lucha de tal envergadura como la de Metalúrgicos de Madrid intervenga la Alianza, como lo hizo en ésta, y que se llegue al extremo preciso. Entonces se lanzó un manifiesto solicitando ayuda económica del resto de los trabajadores; mañana puede ser otra la forma en que se manifieste.

—¿Qué criterio le merece la posición de los Sindicatos Socialistas en las conversaciones que han sostenido con la delegación de las Juventudes Comunistas?

—La posición adoptada por las Juventudes Socialistas creo que es la única que debe tomar cualquier fracción política o sindical del proletariado. Quien se ponga frente a ella es enemigo del frente único.

Quiero manifestarle con esto mi absoluta identificación con la posición por vosotros adoptada.

Ponemos punto final a nuestra conversación, continuando el camarada Henche en su trabajo de Secretario, al que restamos un tiempo necesario a su labor.

Obreros y obreras de la Perfumería Gal, identificados con las Juventudes Socialistas

Cuadernos, lápiz y fotografía son elementos indispensables para capturar la opinión de los obreros de las fábricas y talleres.

Suena el toque ronco de una sirena que indica la hora de abandonar el trabajo. Una centena de trabajadores invade la plaza de la Moncloa. Disponiéndose nuestro amigo a tirar unas placas, mientras los delegados de taller se dedican a realizar la cotización de su Asociación sindical.

Muchas mujeres, jóvenes en su mayoría, que con gesto de curiosidad inquieran la procedencia de esta inesperada visita. Nuestro acompañante responde: «Somos de RENOVACION.» «Esto es lo nuestro», dicen, y se disponen a saludarnos con el puño en alto.

—¿Cómo dirigiremos las preguntas en hora tan intempestiva, de forma que no perjudiquemos a estos compañeros?—nos preguntamos—. Al fin nos decidimos y solicitamos la respuesta de los trabajadores.

—¿Conoce las conversaciones sostenidas por las delegaciones de las Juventudes Comunista y Socialista?

—Sí. Las he con todo detenimiento.

—¿Qué concepto tiene de una y otra posición?

—Estimo, aun cuando no participo de ninguna de las fracciones que han intervenido, que la posición más firme corresponde a la adoptada por la delegación de las Juventudes Socialistas, que han sabido interpretar el sentir de la clase trabajadora.

—Una última pregunta, compañera: ¿Cree que en los momentos actuales es conveniente invertir el tiempo en luchas parciales?

—No. A mi juicio—dice—, pienso que es completamente indispensable disponerse a conquistar el Poder por el único medio posible: por la revolución.

La Juventud Socialista de Mahón descubre uno de los chantajes informativos de «Mundo Obrero»

Publicamos la siguiente carta, tal como vino:

Mahón, 14 de agosto de 1938.

A la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas.

Estimados camaradas: En el número 14 (tercera época) de «Mundo Obrero», correspondiente a la fecha 7 de agosto del actual, se inserta la siguiente información:

«A PESAR DE LAS DIRECTIVAS DE LA COMISION EJECUTIVA, LAS ORGANIZACIONES DE LA JUVENTUD SOCIALISTA VIENEN AL CAMINO DEL FRENTE UNICO.»

Ciudadela (Baleares).—Hace poco tiempo se ha celebrado en esta ciudad un Congreso de frente único de todas las organizaciones obreras de la Isla de Menorca. A este Congreso, que abarcó a grandes masas de trabajadores, a pesar de la actitud de la dirección del Partido y de la Juventud Socialista de España, asistió, intervino y se adhirió a él la Agrupación Socialista y la Juventud Socialista. ESTE CONGRESO DE FRENTE UNICO FUE PREPARADO POR LA INICIATIVA DE LA JUVENTUD COMUNISTA.

Como única Juventud Socialista constituida en la Isla de Menorca, a cuya Isla pertenezco el pueblo de Ciudadela, y con el fin de que no sea sorprendida la buena fe de los jóvenes que hayan leído la información, así como tampoco la vuestra, os participamos que en el pueblo de Ciudadela no se ha celebrado ningún Congreso, y, por lo tanto, la solenidad e intervención que se nos atribuye es falsa.

Asimismo esta Comité muestra su desojo a la Comisión ejecutiva de que, desde las columnas de RENOVACION u otros periódicos socialistas, contraataca la campaña de los comunistas de enfrentar las Juventudes de los pueblos con la Federación nacional con informaciones falsas, y por lo cual solicita y solicita demostrar públicamente la falsedad de la información a que aludimos.

Sin otro particular, e identificándonos con esta Comisión ejecutiva, nos repetimos vuestros y de la causa obrera socialista.

Por el Comité ejecutivo: El secretario general, JUAN LOPEZ MORILLO.

El camarada Fersen, por la izquierda comunista, responde a nuestras preguntas

Amablemente nos recibe el camarada Fersen, el que con firmeza contesta a las preguntas que le dirigimos. Nos emite, dice, el pensamiento de la fracción a la que pertenece.

—¿Usurpan las Alianzas Obreras la voluntad de la clase trabajadora desde el momento en que ésta no ha sido consultada para su formación?

—Las Alianzas están formadas por delegados de las organizaciones que las integran. Por esta razón, se puede decir—y se dice—que constituyen un frente único burocrático y no democrático. Pero no es justo decir esto en la fase actual del movimiento obrero. ¿Qué se debería hacer a juicio de los disidentes? Consultar a los trabajadores. ¿Y dónde están los trabajadores? En las organizaciones: esto es, en los Sindicatos y en los partidos. Fuera de estas organizaciones no hay nada. Todo eso que se dice que hay además de los Sindicatos y los partidos—Comités de fábrica, de taller, etc.—son pura ficción. Cada cual puede elegir en su propia organización cuentas sobre la Alianza y luchar porque prevalezca el criterio que tenga. Pero todo esto ha de hacerse sin tratar de oponer a la base de organización actual una base de organización insubstancial. El confuso ruido plebiscitario con que pretenden los stalinianos reflejar la opinión de la clase obrera no se puede tomar en serio: hoy aparecen la fotografía y las declaraciones de unos obreros de la Unión General de Trabajadores; mañana, las de un grupo de compañeros de la fábrica Fiorilla, y pasado mañana, las de un joven sin partido de Salvatierra de Miño. Eso no refleja la opinión obrera ni nada.

El criterio del secretario de la Federación Tabaguera Española

En una de las salas más populares de Madrid, la de Embajadores, se encuentra domiciliada la Federación Tabaguera. Acudimos al local; solicitamos hablar con el camarada Aguación. Conversamos en la magnífica biblioteca que esta entidad tiene establecida; con gesto firme nos contesta a nuestras preguntas, interpretando, dice, el sentir del Comité ejecutivo.

—¿Organos de frente único? ¿Comités de fábrica? ¿Alianza Obrera? ¿Objetivo de los órganos de frente único? ¿Conquista del Poder? ¿Reformas parciales?

—Ateniéndonos a la estructura de nuestra Federación, constituida por Secretariados nacionales y Secciones, con sus Comités de taller y de oficina correspondientes, observando en las decisiones la más amplia democracia, considerariamos hecho el frente único proletario por la base y por la cima solamente con que los Sindicatos y Federaciones de industria se incorporaran a la Alianza Obrera.

A nuestro juicio, lo que más urge en los presentes momentos es la constitución de la Alianza Obrera nacional, designando un Comité central y los Comités locales correspondientes. Sería entonces cuando a las masas obreras de todas las tendencias les ofreceríamos el organismo capaz de efectuar un movimiento por la conquista del Poder, principal objetivo de la Alianza Obrera, a la vez que serviría para mantener las conquistas logradas.

Como objetivo primordial de la Alianza Obrera consideramos la conquista del Poder por y para el proletariado.

—¿Cuál es la misión de las Alianzas, la preparación de la insurrección o las luchas parciales?

—A nuestro juicio, no existe tal dilema: ni la revolución social se puede reducir a la preparación de un complot, ni puede tampoco el proletariado sumirse en luchas parciales de espaldas al problema de la insurrección. Si renunciáramos a las luchas parciales por no gastar «energía», resulta que el movimiento obrero se mete en

una situación cada vez más difícil, a causa de los avances parciales de la reacción. Tal es lo que ha sucedido en España desde noviembre hasta ahora. Por otra parte, a causa de los avances de la reacción, la clase obrera puede verse obligada a librar de un momento a otro el combate decisivo, aun a pesar suyo. No estar bien preparado para ello, no estar ojo avizor, es condenarse a una muerte heroica, como en Austria, o miserable, como en Alemania, pero segura, cuando de lo que se trata es de vencer. La negación de las luchas parciales sólo puede conducir a la pasividad diaria y a la agravación de la situación de la clase obrera. Recordemos la importancia enorme que tuvo la lucha parciales del 22 de abril.

Claro está que, en esta cuestión, como en todas, el stalinismo tiene una posición desatinada y retórica. Para ellos las luchas parciales consisten en una agitación irresponsable; pasar de los conflictos menores a las huelgas generales; de paro un día contra la guerra; otro, contra el fascismo, y, en fin, de tener a la clase obrera parada veinte días cada mes. Todas estas concepciones que parecen muy revolucionarias son, esencialmente, charlatanas.

En resumen: la clase obrera necesita de luchas parciales bien entendidas. Pero debe estar dispuesta a reaccionar con la máxima decisión y energía si se ve en el trance de defender su existencia. Si la clase obrera está preparada para reaccionar llegado este momento, se puede asegurar que vencerá.

El criterio del secretario de la Federación Tabaguera Española

En una de las salas más populares de Madrid, la de Embajadores, se encuentra domiciliada la Federación Tabaguera. Acudimos al local; solicitamos hablar con el camarada Aguación. Conversamos en la magnífica biblioteca que esta entidad tiene establecida; con gesto firme nos contesta a nuestras preguntas, interpretando, dice, el sentir del Comité ejecutivo.

—¿Organos de frente único? ¿Comités de fábrica? ¿Alianza Obrera? ¿Objetivo de los órganos de frente único? ¿Conquista del Poder? ¿Reformas parciales?

—Ateniéndonos a la estructura de nuestra Federación, constituida por Secretariados nacionales y Secciones, con sus Comités de taller y de oficina correspondientes, observando en las decisiones la más amplia democracia, considerariamos hecho el frente único proletario por la base y por la cima solamente con que los Sindicatos y Federaciones de industria se incorporaran a la Alianza Obrera.

A nuestro juicio, lo que más urge en los presentes momentos es la constitución de la Alianza Obrera nacional, designando un Comité central y los Comités locales correspondientes. Sería entonces cuando a las masas obreras de todas las tendencias les ofreceríamos el organismo capaz de efectuar un movimiento por la conquista del Poder, principal objetivo de la Alianza Obrera, a la vez que serviría para mantener las conquistas logradas.

Como objetivo primordial de la Alianza Obrera consideramos la conquista del Poder por y para el proletariado.

—¿Se desgastarían los órganos de frente único con las luchas parciales?

—Creemos que sí. Dada la importancia circunstancial política de España, el se consigue articular de un modo efectivo la Alianza Obrera nacionalmente, todos los trabajadores fijarán su principal atención en el objetivo de la conquista del Poder y se consagrarán a la tarea de acumulación de energías y de elementos para la lucha definitiva.

—¿Qué obstáculos encuentra para no llegar al frente único con todas las fracciones políticas del proletariado?

—El exagerado interés de predominio que todas las tendencias políticas del proletariado ponen en sus propósitos para anular las del adversario, unido a la conducta política porfiriana de algunos líderes.

—¿Conoce las discusiones tenidas por las delegaciones de las Juventudes Socialista y Comunista?

—Hemos leído con atención las referencias dadas por la prensa. No han parecido bien, ya que toda discusión en torno a la manera como hemos de oponernos al fascismo y concertar la unión por la conquista del Poder va despertando sumo interés en los trabajadores, discusión que la consideramos extraordinariamente necesaria.

Juzgamos muy plausible la acción que vienen desarrollando los jóvenes socialistas, y puede constituir un gran triunfo para el proletariado si consiguen influir con su espíritu revolucionario las organizaciones de la Unión General de Trabajadores.

Panorama Internacional

(Viene de la página 1.)

Intervención: amigos y católicos se abran fraternalmente a los ojos de toda Europa... y entonces un clamor de protesta se levanta por toda la Europa democrática. La persecución hebraica cesará. La competencia entre el asino Dalí y el papa, demeritando otros. Pero ¿quién dará aquella noticia? Justamente el tiempo que convino al imperialismo francés. El mismo que dará la buena noticia con Hitler. Reto el frente sustituido, e incorporada Austria al carro francés, con ya los protestos. Y haga hoy la ayuda económica. Fantástico aguijón de católicos, masonería y fascismo.

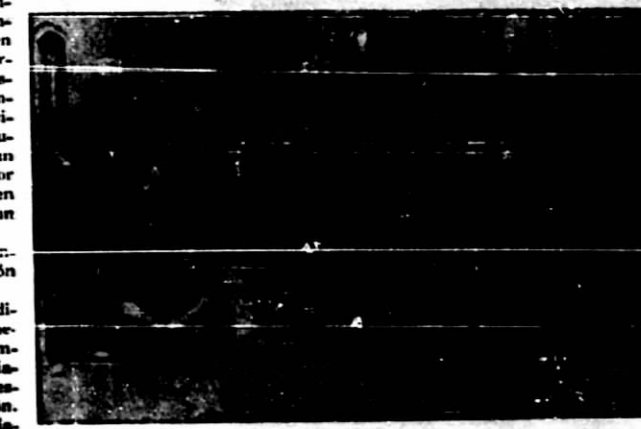
Ni irresponsables ni locos

(Viene de la página 1.)

Todo lo demás son frases... los revolucionarios educados que se limitan a leerlos y a comentarlos por lo bajo levan en el fondo de la demagogia y en el de la hipocresía, que no quieren llamar a las puertas de la masa de los soldados. Siguen ellos por su camino y nosotros por el nuestro. Cada día estamos más católicos y más masones y más masones.

des por el proletariado en general. Pero no nos movamos con pretensiones locas e irresponsabilidades. No es cuestión de tractores montados ni de actitudes adoptadas por virtud de nuestra juventud. Se trata de proletarios de principio ideológico. De confianza en nuestra propia línea. De intranquilidad nerviosa y tacaña, y en esta actitud no estamos dispuestos a dejarnos arrastrar ni un palmo de nuestro terreno.

GRÁFICA SOCIALISTA, San Bernardo, 30.



Nuestro redactor habla con los trabajadores madrileños.